

Walter SCHMITHALS, *Nuovo Testamento e gnosi*, Brescia: Queriniana, 2008, 312 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-88-399-0835-3.

En 2008, la editorial italiana Queriniana reeditó, en italiano, el conocido libro de Schmithals (1923-2009), *Neues Testament und Gnosis*, publicado por primera vez en Darmstadt, en 1984. El volumen en italiano actualiza ligeramente esta edición. Sin entrar en las razones que hayan podido mover a Queriniana para volver a reeditar una obra escrita hace, entonces, casi 25 años, podemos apuntar algunas que se intuyen desde fuera. Schmithals, teólogo evangélico, fue un conocido estudioso de la interpretación de los Evangelios y de las cartas de San Pablo. Uno de sus campos de investigación más conocidos fue el del gnosticismo. Concretamente, en *Nuovo Testamento e gnosi*, ofrece de una forma sintética, un panorama general de sus propuestas sobre la relación entre los escritos cristianos canónicos y esa amalgama de ideas que normalmente denominamos gnosis. Se trata, por tanto, de una obra que ofrece un panorama general y, dada la fecha del fallecimiento del autor, unas conclusiones definitivas.

Durante las últimas décadas se ha avanzado mucho en el conocimiento de esta corriente de pensamiento, si podemos llamarla así, en parte gracias al hallazgo de muchos textos que considerábamos perdidos. Su análisis es, ciertamente, muy complejo, en parte por su fragmentariedad, en parte por su lenguaje críptico y misterioso, en parte por la extraña mezcla de ideas que reflejan. Sin embargo, aunque identifiquemos al gnosticismo como un sistema más o menos orgánico de pensamiento, cuya difusión en Occidente comenzó propiamente a partir del siglo II de nuestra era, no deja de sorprender la gran similitud que hay entre algunas de sus ideas y otras de hoy día que, bajo diferentes denominaciones, siguen

subsistiendo y extendiéndose en algunos ambientes culturales e incluso religiosos. Por tanto, el gnosticismo es, también, un tema que goza de actualidad en nuestros días.

A estas razones más científicas, por así decir, se podrían añadir otras relacionadas con el sensacionalismo causado, en los últimos años, por la publicación de diversos trabajos sobre algunos escritos apócrifos antiguos, en los que se mezclan, sí, ideas gnósticas y mensaje cristiano.

El libro de Schmithals comienza con una introducción, en la que hace un somero repaso al tema de la relación entre Nuevo Testamento y gnosis, para acabar preguntándose cómo puede ésta influir en una correcta hermenéutica de los escritos canónicos cristianos. El autor, como se ve a lo largo de su libro, encuentra, de un modo u otro, algo de gnosticismo en casi todo el Nuevo Testamento, de un modo muy particular en las cartas paulinas (capítulo primero) y en el corpus joánico (capítulo segundo). El estudio de Schmithals se basa en un análisis terminológico y de contenidos. Según él, todos los adversarios de los que Pablo habla en sus cartas tienen una matriz gnóstica. En concreto, se trataría de movimientos hebreos de raíz gnóstica. El mismo Pablo, según Schmithals, recurre con frecuencia a una terminología y unas ideas típicas de dichas corrientes. De aquí, deduce una serie de elementos gnósticos en la teología paulina: dualismo antropológico, teología de la preexistencia, la «mística de Cristo». Estas conclusiones, extraídas del análisis de las siete cartas que muchos exégetas consideran como las únicas auténticas, se extienden después a las demás, especialmente a Colosenses y Efesios.

Respecto a los escritos joánicos, propone cosas parecidas: adversarios gnósticos en

las dos primeras cartas, y dos ediciones del cuarto Evangelio: una primera cuyo telón de fondo serían los adversarios judíos, y una segunda, que sería una revisión antignóstica del documento base. En este último caso, el redactor de las dos cartas y del Evangelio sería el mismo. Los pasajes joánicos más marcados por las ideas gnósticas serían el himno al *Logos*, el realismo eucarístico, la insistencia en el amor a los hermanos, la diferencia entre el verdadero y el falso pastor, el valor soteriológico de la muerte de Jesús.

Schmithals dice que no pretende acercarse al Nuevo Testamento como si se tratase de una serie de escritos sincretistas. En él no hay, dice, ningún escrito gnóstico. Del mismo modo, afirma que, en la época que en que se escribieron los libros neotestamentarios, no existían los sistemas de pensamiento que agrupamos bajo el término gnosis, pero sí una interpretación gnóstica de la existencia, una misión gnóstica, y los trazos fundamentales del mito gnóstico (p. 10): dualismo cósmico; una sustancia luminosa quedada a merced de las fuerzas malignas; un hombre que vive en un mundo extraño, del que aspira a liberarse. La metodología que usa Schmithals es, en todo caso, cuestionable. Según él, muchos pasajes del Nuevo Testamento sólo se hacen comprensibles a la luz de la perspectiva gnóstica. Los textos –siempre según él– no contradicen esta precomprensión; es más, son más claros cuando no recurrimos

a las hipótesis tradicionales, según las cuales los pasajes del Nuevo Testamento deben comprenderse fundamentalmente a partir del Antiguo y de las tradiciones judías de la época.

Estas ideas de Schmithals tienen, ciertamente, su interés, aunque han de ser analizadas con prudencia. Aunque Schmithals habla a menudo de que se trata tan sólo de contactos lingüísticos, es difícil evitar la sensación de que algo del mensaje cristiano queda desvirtuado: de la terminología es muy fácil pasar al contenido. Al tratarse de una obra muy sintética, además, muchos de los pasajes no están estudiados en profundidad –el libro no tiene ninguna nota a pie de página–, por lo que el riesgo de forzarlos es mucho más grande. Es cierto que un estudio serio sobre los interlocutores de los autores sagrados es muy importante. Lo que es muy opinable es que todos los textos que él señala se entiendan mejor si son leídos en clave de polémica con la gnosis. Los estudios publicados en las últimas décadas han aportado luces en otros sentidos; entre otros temas, acerca de la identidad de los oponentes de Pablo. El libro de Schmithals tiene su valor, pero no será útil para el gran público. En todo caso, parece claro que su precomprensión le conduce a conclusiones que deben ser más profundamente estudiadas y revisadas.

Juan Luis CABALLERO

Francesca D'ALESSANDRO (ed.), *Lecture paoline. L'apostolo Paolo e la tradizione letteraria*, Bologna: ESD, 2010, 259 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-7094-765-6.

La Sagrada Escritura es un libro muy particular por diferentes razones. La más importante, porque tiene la virtualidad de

ser Palabra de Dios, cuando es leída en la Iglesia y con la fe de la Iglesia. Pero, además de transmitir de un modo privilegiado